

LA LABIODENTAL SONORA EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO

Las minuciosas investigaciones de Amado Alonso en torno a la antigua pronunciación del castellano¹ parecen haber demostrado satisfactoriamente que, al menos en amplias regiones hispánicas, la distinción entre la bilabial /b/ y la labiodental /v/ se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVI, contrariamente a lo que se había pensado antes de que Alonso hiciera sus indagaciones. Menéndez Pidal, en efecto, aunque consignaba la antigua oposición *b/v* en cuanto representantes de articulaciones oclusiva y fricativa respectivamente (*b* = [b] y *v* = [ɸ])², pensaba que “la *v* nunca se pronunció nativamente en castellano [como labiodental], sino que el signo *v* se articuló siempre con los mismos valores de [ɸ] y [b] que la *b*”³. Tomás Navarro, por su parte, apoyándose en lo dicho por Cuervo a fines del siglo pasado⁴, consideraba también que la única distinción existente entre las antiguas *b* y *v* era la dependiente del carácter oclusivo de la primera [b] y del fricativo propio de la segunda [ɸ], pero añadía que “no hay noticia de que la *v* labiodental haya sido nunca corriente en la pro-

¹ A. ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Gredos, Madrid, 1955.

² RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, 6ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1941, § 35 bis, 4, p. 114.

³ *Ibid.*, § 35, 2, p. 98.

⁴ RUFINO JOSÉ CUERVO, “Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellana”, *RHi*, 2 (1985), p. 9. Estudios estos que abrieron y marcaron el camino que habría de seguir décadas después Amado Alonso. Cuervo había advertido que “de las consideraciones en que se apoya Nebrija y del alfabeto que constituye, claramente se deduce que él consideraba como sonidos diferentes la *b* y la *v*, la *ç* y la *z*”, etc. (*Disquisiciones*, p. 241 en *Obras*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954, t. 2, por donde cito).

nunciación española'⁵. El testimonio de los antiguos gramáticos españoles, analizado cuidadosamente por Amado Alonso, demostró cuán equivocada era esa creencia. La articulación labiodental de la /v/ se conservó, al menos en las regiones meridionales de la Península Ibérica⁶, hasta el siglo XVI, y en algunas zonas particularmente conservadoras hasta comienzos del siglo XVII por lo menos⁷. También los sefardíes expulsados de España en 1492 llevaron en sus labios esa distinción, *b* (bilabial) - *v* (labiodental), que han mantenido en las hablas del Oriente hasta nuestros días⁸.

Restos de la /v/ labiodental se han hallado, en nuestro siglo, en hablas de ciertos territorios ibéricos y americanos. Aurelio M. Espinosa la encontró en dos pequeñas poblaciones de la provincia de Cáceres —Serradilla y Garrovillas⁹— y Manuel Sanchís Guarnier la atestiguó en la Canal de Navarrés¹⁰, localidad de la

⁵ T. NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, 5ª ed., Hafner, New York, 1957, § p. 91.

⁶ Cf. A. ALONSO, *op. cit.*, pp. 45-46. Y Rafael Lapesa —magnífico editor de los escritos de Alonso en torno al tema— hace una adición valiosísima en su interpolación: “que los andaluces distinguían, lo confirma h. 1560 Antonio de Corro, sevillano, al decir que la pronunciación francesa de *b* y *v* era igual a la española” (p. 46).

⁷ Recoge ALONSO los testimonios de los extremeños Gonzalo Correas (1626) y Gonzalo Bravo Graxera (1634) en tal sentido (*op. cit.*, pp. 41 y 47-48). Como en seguida veremos, la distinción ha subsistido en algunos pueblos de Extremadura hasta nuestro siglo. Por otra parte, llega AMADO ALONSO a la conclusión de que la /v/ labiodental española era del mismo tipo que la italiana, ya que “además de ser más floja que la francesa, con el filo de los dientes rozando la cara interior del labio inferior, es seguro que no era rehilada, como lo es la francesa” (*op. cit.*, pp. 70-71).

⁸ Cf. LAPESA, *Historia de la lengua española*, 8ª ed., Gredos, Madrid, 1980, § 125, 4; p. 527. Aparte “de la distinción entre *b* oclusiva y *b* fricativa, sobre todo en posición inicial, según la procedencia latina, donde en el español moderno hay confusión completa” (MAX L. WAGNER, *Caracteres generales del judeo-español de Oriente*, Revista de Filología Española, Madrid, 1930, p. 16 (anexo 12). En el judeo español de Bucarest no sólo se conserva la /v/ labiodental en cualquier posición —[venir, kaváiu, komvensér, avlár], etc.—, sino que ha atraído en muchos casos a /b/ intervocálicas procedentes de /p/ latina: [kavésa, risivír, kávra], las cuales alternan con articulaciones bilabiales oclusivas [b], no fricativas [abandonár, abézba ‘abeja’, abrigo], etc. (Cf. MARIUS SALA, *Phonétique et phonologie du judéo-espagnol du Bucarest*, Mouton, The Hague-Paris, 1971, §§ 21 y 11 respectivamente).

⁹ A.M. ESPINOSA, *Arcaísmos dialectales. La conservación de «s» y «z» sonoras en Cáceres y Salamanca*, Revista de Filología Española, Madrid, 1935, p. 4, nota 1 (anexo 19). En ambos pueblos, al parecer, la /v/ labiodental fricativa estaba en oposición a la /b/ bilabial oclusiva.

¹⁰ M. SANCHÍS GUARNIER, “Extensión y vitalidad del dialecto valenciano

provincia de Valencia. Años después, la /v/ labiodental fue recogida en el habla culta de la ciudad de Granada y comarcas próximas, como articulación que aparecía “con gran frecuencia, pero sin regularidad alguna”¹¹, así como en un pueblo de la provincia de Málaga: Alameda¹².

En lo que a las hablas americanas respecta, se han hallado vestigios de la /v/ labiodental en el sur de Arizona y en el norte de México¹³, así como en alguna ciudad de California¹⁴. Como realización ocasional, asistemática, he tenido yo ocasión de registrarla en diversas hablas hispánicas de todo el suroeste de los Estados Unidos: San Marcos (Texas), Mora (Nuevo México), Tucson (Arizona) y San José (California)¹⁵. Y así, como realización esporádica, la hemos hallado también muy ocasionalmente en diversas localidades de México durante el largo proceso de levantamiento del atlas lingüístico del país¹⁶. Y en el habla culta de la ciudad de México, especialmente en situaciones formales o en elocuciones esmeradas y enfáticas, no es excesivamente raro oír una que otra labiodental [v] más o menos tensa y rehilante. En el Paraguay, en cambio, la articulación labiodental [v] parece ser casi absolutamente general, en detrimento de la bilabial [b]¹⁷, como hemos visto que sucedía, aunque por causas muy diferentes, en el judeoespañol de Bucarest (cf. *supra*, nota 8).

Naturalmente que todos estos diversos testimonios hacen re-

apitxat”, *RFE*, 23 (1936), 45-62, cf. p. 61.

¹¹ DÁMASO ALONSO, ALONSO ZAMORA VICENTE y MARÍA JOSEFA CANELLADA DE ZAMORA, “Vocales andaluzas”, *NRFH*, 4 (1950), 209-230; en especial, pp. 226-228.

¹² DÁMASO ALONSO, *En la Andalucía de la E*, Artes Gráficas Clavileño, Madrid, 1956, p. 16, nota 6.

¹³ Cf. ANITA C. POST, “Southern Arizona Spanish phonology”, *University of Arizona Bulletin*, Tucson, 5 (1934), p. 32, y DELOS L. CANFIELD *La pronunciación del español en América*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1962, p. 69.

¹⁴ Cf. ROBERT PHILIPS, “The influence of English on the /v/ in Los Angeles Spanish”, en R.W. Ewton y J. Ornstein (eds.), *Studies in language and linguistics*, Texas Western Press, El Paso, 1972, pp. 201-212.

¹⁵ Se trata de 19 encuestas —cinco en cada localidad, salvo en Mora, donde sólo pude hacer cuatro— realizadas entre diciembre de 1985 y octubre de 1986. Breve noticia de ellas he dado en el *ALM*, 25 (1987), 201-208.

¹⁶ Cf. J. M. LOPE BLANCH, “Las zonas dialectales de México: proyecto de delimitación”, *NRFH*, 19 (1970), 1-11.

¹⁷ Cf. GERMÁN DE GRANDA, “Observaciones sobre la fonética del español en el Paraguay”, *ALM*, 20 (1982), 145-194. En relación con el origen de esta [v], cf. *infra*, nota 41.

ferencia a muy diferentes clases de *uves*. Aunque el supuesto arcaísmo del inexistente “español de América” pudiera hacer pensar que podía existir alguna relación histórica entre la antigua distinción española de /b/ bilabial y /v/ labiodental y los vestigios de [v] labiodental recogidos en el español americano, nada permitiría sostener tal dependencia. Aquella /v/ medieval y renacentista nada tiene que ver con esta [v] contemporánea.

Que la antigua oposición *b/v* llegó a América en labios de algunos de los primeros colonizadores parece ser cosa probada. Rafael Lapesa, recordando lo señalado por Rodolfo Lenz sobre la diferente manera en que los oídos araucanos interpretaban la /b/ y la /v/ españolas¹⁸, llega a la conclusión de que *b* y *v* “todavía eran distintas en la pronunciación de algunos conquistadores y colonos de Chile”, aunque acabarían por confundirse en breve plazo¹⁹. Para la Nueva España, me parece altamente probatorio el testimonio indirecto que proporciona Diego de Ordaz, en cuyas cartas manuscritas se mantienen nítidamente diferenciadas la /b/ y la /v/. Pero otros escribanos coetáneos suyos confundían totalmente los dos fonemas²⁰. Difícil determinar si los casos de distinción *b/v* en el primitivo español americano corresponden a la diferencia “oclusiva/fricativa” o a la oposición “bilabial/labiodental”, pero supongo que, dado el alto número de emigrantes andaluces, en cuyo dialecto la labiodental encontraba aún seguro refugio, la grafía *v* representaría en ellos un fonema labiodental.

Pero las [v] labiodentales registradas en nuestros días no guardan relación directa alguna con las /v/ del siglo xvi. Veamos algo más de cerca qué peculiaridades presentan cada uno de los diversos testimonios de [v] antes enumerados.

Las que mayores posibilidades podrían tener de ser continuadoras de las labiodentales antiguas serían las encontradas en las localidades meridionales de España. En un hermoso estudio sobre *La fragmentación fonética peninsular*, hace Dámaso Alonso un detenido análisis de la igualación²¹ “B = V en la Península

¹⁸ Cf. R. LENZ, *Para el conocimiento del español de América*, en *BDH*, 6 (1940), pp. 245-246.

¹⁹ R. LAPESA, *op. cit.*, § 129, 1, p. 562.

²⁰ Cf. J.M. LOPE BLANCH, *El habla de Diego de Ordaz. Contribución a la historia del español americano*, UNAM, México, 1985, p. 46. En los manuscritos ordacianos sólo hallo un caso de confusión: *ovispo*. Pero en las cartas que no son autógrafas, la confusión es constante: *vino* y *bino*, *valen* y *balían*, *servido* y *serbicio*, *ventura* y *bentura*, *conviene* y *conbiene*, *vibienda*, etcétera.

²¹ *ELH*, C.S.I.C., Madrid, 1962, supl. del t. 1, pp. 200-201.

Hispánica'', y considera que la existencia antigua de una [v] labiodental en todo el sur de la Península Ibérica resulta ya incuestionable, pero no por "las afirmaciones de algunos dómines del siglo XVI, con la cabeza «conformada» por el molde de los modelos latinos'', sino por

la repartición que tienen hoy [...] los restos de la *v* en la Península: todo el sur de Portugal, puntos de Cáceres, algunos puntos en Andalucía (Málaga, etc., con abundancia en Granada), puntos de habla no valenciana de Valencia; el valenciano [...] salvo la faja central de *apitxat*; en Cataluña, el campo de Tarragona, y, fuera, las Baleares y Alguer. Esa repartición es meridional y periférica.

Sin negar la raigambre meridional de la antigua [v] labiodental, los datos modernos a que atendía Dámaso Alonso no parecen ser enteramente seguros, en especial en lo que se refiere a la conservación de labiodentales en Andalucía. El propio Dámaso Alonso había advertido que de todos los fenómenos fonéticos registrados en su estudio sobre el habla de Granada "este de la labiodental sonora es el más necesitado de una sosegada y nutrida investigación complementaria''²². A tal investigación se entregó Gregorio Salvador, con resultados que no confirmaban lo registrado por Alonso, Canellada y Zamora. En efecto, Salvador, catedrático de la Universidad de Granada y residente durante muchos años en esa ciudad, afirmaba en 1961 que "después de haber realizado por encima del centenar de encuestas dialectales en Andalucía y haber vivido muchos años, con el oído atento, en el ambiente granadino donde ellos la descubrieron [la *v* labiodental], aún no he tenido la fortuna de escucharla''²³. Y, respetuoso de la seriedad científica de los descubridores de tal [v], imaginaba una solución un tanto sorprendente: que se tratara de "uves risueñas''. Lo explicaba así:

Hay unas determinadas circunstancias en que una articulación labial puede convertirse insensiblemente en labiodental: cuando se

²² "Vocales andaluzas'', p. 227. Y posteriormente insistía en destacar la inseguridad de tales datos: "Se han señalado, además, muchos casos esporádicos de *v* en Granada y varios en algún punto de la provincia de Málaga, pero en condiciones dudosas, que necesitarían mayor atención" (D. ALONSO, *La fragmentación*, pp. 156-157).

²³ Esto lo escribió SALVADOR en su reseña del libro sobre *Dialectología española* de ALONSO ZAMORA, publicada en *AFA*, 12-13 (1961), p. 399.

pronuncia al mismo tiempo que se ríe o se sonríe abiertamente [...]. Ahora bien, este hecho no es granadino sino universal [...]. *He visto* esta *v* (e incluso *emes* y *pes* labiodentales) en hablantes risueños de muy variada procedencia geográfica²⁴.

Explicación que he calificado de sorprendente, ya que no dejaría de sorprender que lingüistas tan serios y autorizados como Dámaso Alonso, Alonso Zamora y Ma. Josefa Canellada pasaran por alto, y aun admitieran sin rechistar, “ese aire de jolgorio con que algunas gentes se prestan a una investigación fonética de este tipo”²⁵. En un estudio posterior —al que habré de referirme con frecuencia en las páginas que siguen²⁶— el profesor Salvador explica que las encuestas granadinas de Alonso-Canellada-Zamora se efectuaron en un despacho de la Facultad de Filosofía y Letras, y que los informantes eran los estudiantes de la propia Facultad. No parece muy probable que esos jóvenes granadinos —por muy festivo que se considere el carácter de los andaluces en general: no tanto el de los granadinos— mantuvieran “ese aire de jolgorio” en el interior del despacho en que autorizados profesores llevaban seriamente a cabo un trabajo tan serio como en ellos cabe suponer. Recuerda Salvador “el aire festivo con que aquellos de mis compañeros y compañeras que eran llamados para observarles las aberturas vocálicas *salían* del despacho donde se llevaba a cabo el interrogatorio”²⁷. No dudo de que aquellos jóvenes mostraran un “aire festivo” al *salir* del despacho-laboratorio y al reunirse con sus compañeros, pero imagino que en el interior del despacho, solos, aislados de sus compañeros y en presencia de dos o tres catedráticos afamados, guardarían una actitud mucho más formal y respetuosa. Me resisto a pensar que tan autorizados encuestadores dieran por buenas y *normales* respuestas articuladas entre risas o en plena sonrisa. Y me resisto a pensar que aquellas encuestas se hicieran en un ambiente tan falto de seriedad, tan festivo, como para que tantas [b] se convirtieran en [v]. Más bien cabría inclinarse a pensar lo contrario. Esto es, que lo imponente de la situación, la formalidad del inte-

²⁴ *Loc. cit.*

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ “La labiodental sonora en el español actual”, en *Actas del II Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria, 1984, pp. 45-54. Está también recogido en el libro del propio SALVADOR, *Estudios dialectológicos*, Paraninfo, Madrid, 1987, pp. 124-131, por donde hago todas mis citas.

²⁷ *Estudios dialectológicos*, p. 128.

rrogatorio hubieran impulsado a los estudiantes informadores a adoptar una actitud lingüística esmerada, sumamente formal, generadora de modalidades enfáticas de expresión, y que, en consecuencia, hubieran articulado esas [v] labiodentales debidas a prejuicios escolares, a prurito de corrección, de que tanto habremos de hablar en lo que sigue. Tal vez los estudiantes granadinos quisieran demostrar oralmente a sus sabios encuestadores que tenían “buena ortografía”. Pero claro está que, no habiendo participado en las encuestas, cualquier hipótesis que se haga será, como ésta, enteramente infundada.

De cualquier modo, sea cual fuere la explicación de las [v] labiodentales registradas en las encuestas granadinas, lo que queda en claro es que el habla culta de la ciudad de Granada no parece realizar normalmente articulaciones labiodentales sonoras²⁸. El testimonio de Gregorio Salvador queda respaldado por el cortés escepticismo con que otro entonces catedrático de la Universidad de Granada, Antonio Llorente, se ha referido al hallazgo de Alonso, Canellada y Zamora:

Aparición de labiodental fricativa sonora (v): Sólo se presenta en fonética combinatoria y sintáctica como solución de los grupos *s + b*. Muy esporádicamente aparece en posición intermedia, en contacto con líquida, nunca en posición inicial ni intervocálica; sin embargo, se ha hablado de una *v* intervocálica en Granada²⁹.

En lo que respecta a las labiodentales sonoras registradas en territorio valenciano o en la provincia de Cáceres, parece razonable la observación que Salvador hace en el sentido de que

ambas zonas son fronterizas con las hablas portuguesas y valencianas que poseen la labiodental y por lo que se refiere a la [primera] no se puede olvidar que la pronunciación de la uve en su castellano es un hecho en hablantes bilingües del área valenciana, del sur de Cataluña y de las islas Baleares y, por supuesto, en los monolin-

²⁸ “No hay en Granada ni en ningún otro lugar de Andalucía, que sepamos, uves habituales, espontáneas, no condicionadas. Esto conviene dejarlo ya muy claro, proclamarlo así de una vez por todas y prescindir del dato para cualquier tipo de especulación histórica o de descripción dialectal” (*ibid.*, p. 130). Y en el *ALEA* sólo figuran casos de labiodentalización de *v* cuando ésta va precedida de aspiración procedente de *-s* implusiva.

²⁹ A. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, “Fonética y fonología andaluzas”, *RFE*, 45 (1962), pp. 235-236.

gües castellanos de esas zonas, lo que le da al fenómeno un carácter innegable de sustrato o adstrato³⁰.

Aunque no creo que el bilingüismo de Garrovillas y Serradilla —si es que existe— sea de la misma magnitud que el de la zona valenciana³¹, para ésta no parece arriesgado invocar la influencia del adstrato. Cosa que —creo— es lo que debe hacerse también en el caso de los dialectos hispánicos del suroeste de los Estados Unidos. Es lo que hizo Anita C. Post, al señalar que la aparición de *v* labiodentales en el español del sur de Arizona se daba sólo en el habla de personas bilingües en inglés y español³². Es lo que ha advertido Robert Philips en el español hablado en la ciudad californiana de Los Ángeles (cf. nota 14). Y es lo que he observado yo en el habla de todos los informantes del suroeste de los Estados Unidos en que he recogido testimonios de [v]: todos ellos hablaban el inglés tan bien o, por lo general, mejor que el español.

Tenemos, pues, ya dos clases de /v/ en español contemporáneo: la que articulan hispanohablantes que residen en territorios en que se habla otra lengua poseedora de /v/ labiodental —como el valenciano, el catalán o el inglés—, y la que subsistía en algunos puntos arcaizantes de la provincia de Cáceres, todavía en 1925³³, como vestigio del pasado.

Además, en dialectos en que la /b/ bilabial —ortográficamente *b* o *v*— precedida por una aspiración procedente de *-s* implosiva (secuencia *sb*, como en *desbaratar*, *desvanecer*, *las barcas* o *las vacas*) puede transformarse en labiodental, ya sonora [v], ya sorda [ɸ]. Se trata simplemente de un fenómeno particular de asimilación

³⁰ *Estudios dialectológicos*, p. 125.

³¹ Si la situación de ambas regiones fuera, como sospecho, diferente, las /v/ labiodentales de la provincia de Cáceres podrían en verdad ser rastros arcaizantes de la antigua labiodental común en el sur de la Península, como la presentaron sus descubridores y como Dámaso Alonso se ha inclinado a interpretarla.

³² No contradice —me parece— esta observación de Anita Post lo que objeta D. L. CANFIELD en el sentido de que él había aprendido “a pronunciar el español en Nogales de los 12 a los 15 años de edad” y tenía la certeza de que “las labiodentales de estas dos lenguas son distintas, siendo el sonido castellano más postdental de articulación, y por lo tanto, propicio a convertirse en bilabial” (*La pronunciación*, p. 69, nota 14). Esta observación se prestaría a muy diversos comentarios.

³³ No sabemos si hoy en día se habrán extinguido esos vestigios extremeños de la /v/ antigua. Sería conveniente investigarlo.

articulatoria, ampliamente documentado en diversos dialectos de España y de América: [de^hvaratár, re^hfalár], etc.

Distingue Gregorio Salvador otro caso más en que la bilabial suele realizarse como labiodental sonora: aquel en que el fonema labial va en posición inicial absoluta —tras pausa— o precedido de una consonante nasal. Y proporciona una explicación razonable:

Se trata, creo, de una tendencia a mantener en el fonema /b/ su rasgo fricativo en los únicos casos en que el contexto fónico condiciona la oclusión de la labial [...]. En la oposición *p/b* lo pertinente no es sólo la sonoridad, sino que también el carácter de interrumpido o continuo del fonema juega papel esencial, es algo más, o por lo menos tiende a serlo, que una mera redundancia combinatoria. La aparición de esa labiodental en sustitución siempre del alófono oclusivo y nunca del fricativo del fonema /b/ parece claro resultado de esa tendencia que digo³⁴.

Habría que distinguir nítidamente esta labiodentalización espontánea y “natural” de la /b/, producto de un proceso fonético inconsciente, de la “llamada *v* pedante”, falso fonema que sólo aparece “en pronunciación no espontánea” (p. 131). La primera corresponde a articulaciones labiodentales en palabras como *convocar*, *conversación*, *conveniente*, *envía*, *un veintidós por ciento*, y aun *convustible* o *un vanderín*, y en *varios* o *vamos* pero sólo tras pausa (p. 124). Recoge Salvador testimonios de [v] tras nasal en el habla de dos ilustres filólogos españoles y, en relación con México, en dos personalidades públicas de nuestro país:

Y dos [uves] más, por último, que habrán oído millones de personas. Mientras corrijo pruebas del libro, comienza el Campeonato Mundial de Fútbol y, en la ceremonia inaugural, el presidente del comité organizador, Guillermo Cañedo, da la *bienvenida* a los asistentes y el propio Presidente de la Nación, Miguel de Lamadrid [*sic*], *envía* un saludo del pueblo mexicano a los telespectadores de todo el mundo: dos uves históricas (nota 18).

Estos dos testimonios mexicanos de articulación labiodental de *v* se aducen como corroboración de la tesis relativa al condicionamiento del fenómeno por parte de una nasal que preceda a la labial. La tesis no deja de ser atractiva y aun seductora. Durante semanas he ido acumulando casos de articulaciones labiodentales

³⁴ *Estudios*, p. 130.

para tratar de ver si la insinuación de Gregorio Salvador en relación con México corresponde o no a la realidad. Él mismo propone:

Por lo que se refiere al español de América, no faltan pruebas de *v* afectadas ni de labiodentalización de *b* en el grupo *s + b*, y en lo que respecta a *v* precedida de nasal tengo ejemplos anotados por mí y, para Colombia, existe el testimonio de Luis Flórez. Conviene precisar en futuros trabajos con qué frecuencia se dan y en qué áreas (p. 131).

Hagamos un intento en relación, básicamente, con el español hablado en la ciudad de México.

No se dan en él casos de labiodental sonora condicionada por previa aspiración de *-s* implosiva, cosa natural, dado el firme mantenimiento de la /s/ en los dialectos de los altiplanos central y meridional de México. No cabe tampoco imaginar siquiera casos de labiodentalización por influencia del náhuatl, ya que en esta lengua no existe /v/, a diferencia de lo que sucede en guaraní, cuyas /v/ parecen ser causa de las abundantes [v] que existen en el español paraguayo (cf. *infra*, nota 41). Prácticamente todos los casos de [v] que he recogido en México pertenecen a elocuciones formales —en especial, discursos políticos— y de manera muy sobresaliente al habla de locutores de radio y de televisión. Se trataría, pues, de la *v* ultracorrecta tan reiteradamente censurada y ridiculizada por muy diversos lingüistas. Pero acerquémonos un poco a los testimonios reunidos³⁵, para ver qué observaciones pueden hacerse a ellos.

A diferencia de lo que constata Gregorio Salvador para el habla de los locutores españoles³⁶, en la de los mexicanos la aparición de la labiodental sonora puede darse en cualquier posición como realización del alófono oclusivo de /b/ o del alófono fricativo. En efecto, he recogido múltiples testimonios de [v] en las siguientes secuencias fonéticas:

1. Posición inicial absoluta, al comienzo de elocución o tras

³⁵ Los cuales se aproximan a medio millar. Pero debo advertir que son fruto de muchas horas de escucha de los programas de noticias de la radio y, sobre todo, de la televisión. Que la aparición de /v/ labiodentales es muy esporádica también en México.

³⁶ “La aparición de esa labiodental [se da] en sustitución *siempre* del alófono oclusivo y nunca del fricativo del fonema /b/” (*La pronunciación*, p. 130. El subrayado es mío).

pausa completa: “*Vamos ya*”, “*Diez para ti, veinte para mí*”. O sea, como representante del alófono oclusivo [b].

2. En posición intervocálica, ya en interior de palabra, ya en sílaba inicial: “*lavado*”, “*para vivir*”, “*ha vuelto*”, “*esta vida*”. Es decir, como representante del alófono fricativo [b].

3. Precedida de nasal, ya dentro de la palabra, ya en fonética sintáctica: “*invictos*”, “*convocatoria*”, “*un veinte por ciento*”. O sea, como representante del alófono oclusivo [b].

4. Precedida de otras consonantes, también dentro de la palabra o en fonética sintáctica: “*perversión*”, “*estar viejo*”, “*olvida*”, “*el velero*”, “*las ventas*”, “*desvío*” etc. O sea, como representante del alófono fricativo [b].

Como se ve, no coinciden mis observaciones con las que hace Salvador en relación con los alófonos del fonema /b/ a que sustituye la articulación labiodental. En México, las personas que articulan [v] tras pausa o nasal son las mismas que se sirven de la labiodental en posición intervocálica o tras diversas consonantes.

En cuanto a los locutores españoles, no tengo, lógicamente, la experiencia de Salvador en el estudio de su habla. Pero sí puedo decir que uno de ellos —llamado Joaquín Peláez— envía ocasionalmente a México “*vía satélite*”, breves reportajes sobre la actualidad española, y a él he oído decir no sólo “*conviene*” —de acuerdo con la tesis de Salvador—, sino también “*pan y vino*” y “*la víctima*”, en contra de dicha tesis. Sinceramente, no creo que la labiodentalización de /b/ se produzca, exclusiva y naturalmente, como realización del alófono fricativo de la labial. Creo que —también en España— el locutor o recitador que diga “*convitar*”, “*en vez de*” o “*convate*”, dirá también “*vivir*”, “*salvo*” o “*la voz*”.

Pero en una cosa sí coinciden, al menos parcialmente, mis observaciones con las de Gregorio Salvador: aunque —repito— la labiodentalización de /b/ no se da exclusivamente tras pausa o consonante nasal, sí observo que la aparición de [v] labiodentales es relativa o proporcionalmente más frecuente tras nasal. Para hacer esta afirmación, no me baso en impresiones subjetivas, sino en un recuento estadístico, cuyo resultado es el siguiente:

La secuencia ortográfica *nv* (*invitar*) o *n + v* (*un vaso*) representa en español sólo un 8% aproximadamente de apariciones en el discurso. A la *v* intervocálica corresponde alrededor de un 48% y a la *v*- inicial de palabra un 36%. Y a la secuencia “consonante distinta de /n/ + /v/” solamente un 8% aproximadamente. Pues bien, a ese 8% de casos en que aparece la secuencia *n(+)v* corres-

ponde un 26 % de los testimonios de articulación labiodental que he reunido, en tanto que al 48 % de los casos de *v* intervocálica corresponde sólo un 35 % de las labiodentales recogidas por mí, en vez del 156 % que proporcionalmente debería corresponderle.

Pero la situación es muy parecida en el caso de la secuencia “consonante diferente de $n(+)$ *v*”: al 8 % de los casos en que aparece tal secuencia en el discurso hispánico corresponde un 27 % de los testimonios de articulaciones labiodentales reunidas por mí. Esto es, esencialmente lo mismo (sólo un 1 % más) que lo que sucede en el caso de la secuencia $n(+)$ *v*. En conclusión, creo que lo que sucede es que la labiodentalización de *v* resulta claramente favorecida por la presencia de una consonante anterior, sea nasal o sea de cualquier otra clase. En efecto, al 16 % de secuencias “consonante + *v*” (8 % de $n(+)$ *v* y 8 % de “otras consonantes + *v*”) corresponde el 53 % de todos los casos de articulaciones labiodentales, en tanto que al 84 % de todas las demás posiciones de *v* corresponde sólo el 47 % restante de las articulaciones labiodentales. La diferencia es demasiado notable para no ser significativa, sintomática.

En síntesis, el fenómeno ultracorrecto y aun pedante de la labiodentalización de *v* se ve fuertemente favorecido por la presencia de una consonante anterior, sea o no nasal. Entre las consonantes no nasales, parece ser —según mis datos— que la /l/ favorece al fenómeno con mayor asiduidad que las demás consonantes, excepción hecha de la /n/. En mis materiales, son relativamente frecuentes casos como “olvidar”, “del viernes”, “el veinte”, “volveré”, “del vaso”, “calvicie”. Claro está que la secuencia ortográfica “l + v” es relativamente elevada en español a causa de la frecuente aparición del artículo: “el velero”, “del viacrucis”, “el voltaje”, etc. Quizá a esto se deba la observación que hicieron Alonso, Canellada y Zamora en el estudio citado en la nota 11: “En líneas generales se puede afirmar que la labiodental es más acusada y pertinaz en los casos en que va precedida de artículo” (p. 227). Por su parte, los casos de labiodentalización de *v* inicial absoluta —situación mucho menos frecuente que las anteriormente citadas— pueden estar favorecidos por la mayor fuerza articulatoria correspondiente al comienzo de la elocución.

Recoge Salvador casos de *b* precedida de nasal en que también se produce labiodentalización: “anvos, convates y Gran Vre-taña” (p. 129). Yo he recogido asimismo algunos pocos: “tanvién” y “envajada”. Pero el hecho no se limita a *b* precedida por nasal,

sino que lo he documentado —y aún más frecuentemente— en otros contextos: “hay *vecas*”, “insoportablemente *vella*”, “por *vien*”, “más *vajo*”. Si la labiodentalización de *v* fuera un fenómeno espontáneo y natural cuando va precedida por nasal, debería producirse también, y con la misma frecuencia, en la secuencia *m(+)**b*; pero la verdad es que, en este caso, la labiodentalización de *b* es sumamente ocasional, al menos en los materiales mexicanos reunidos por mí. Frente a más de ciento veinte casos de labiodentalización de *n(+)**v*, sólo he recogido los dos citados (tanvién y *envajada*) de labiodentalización de *n(+)**b*, y los cuatro, también mencionados, de otras secuencias (“hay *vecas*, *vella*, por *vien* y más *vajo*”). Así pues, la labiodentalización de *b* no se produce solamente en el alófono oclusivo [b], sino también en el alófono fricativo [ɸ]. No es un fenómeno fonético condicionado, sino un caso de asistemática confusión, similar al que se daba en cierto actor mexicano que, tratando de reproducir la lengua clásica española —para lo cual creía que la articulación de /θ/ interdental era indispensable—, hablaba de Garsilazo de la Vega...

De acuerdo con mis observaciones, puedo añadir algunos pormenores más. He advertido que la frecuencia de articulaciones labiodentales aumenta cuando el locutor o el orador *lee* su comunicado y disminuye cuando habla espontáneamente. La vista ayuda, sin duda, a la memoria a aislar y destacar esas *v*. Y, por otra parte, he advertido asimismo que la frecuencia de labiodentales aumenta también cuanto más formal o solemne es la situación. Uno de los locutores de televisión cuya habla he analizado con mayor insistencia y cuidado hace frecuentes entrevistas en directo. Si el entrevistado es persona de la confianza del entrevistador y la conversación se desliza naturalmente dentro de un ambiente informal y espontáneo, no pronuncia el locutor ninguna [v] labiodental; pero si el entrevistado es personaje importante o de reconocida autoridad cultural, la entrevista se desarrolla de manera más formal y, en consecuencia, la aparición de [v] labiodental brota con relativa frecuencia. Y ese mismo locutor, al leer las noticias informativas —actividad más formal que la de entrevistar a una persona de su confianza— articula frecuentes [v] labiodentales.

Los testimonios que conozco sobre la situación que el fenómeno guarda en Hispanoamérica coinciden con lo que he advertido en el español de México. Veámoslo: Quienes han escrito alguna anotación en torno al fenómeno coinciden en considerarlo propio de maestros de escuela, actores de teatro, personas instruidas o locutores de radio y televisión. Y coinciden asimismo en señalar

que las condiciones que favorecen el fenómeno son todas las situaciones formales o solemnes: en conferencias o discursos, al leer o hablar ante un público, etcétera.

Que la labiodentalización de *v* es un “vicio” escolar inculcado en los alumnos por algunos maestros lo sostienen casi todos. “Por el cuidado de la escuela” explica Henríquez Ureña la diferenciación —“errónea”— de *b* y *v* en el español de Santo Domingo³⁷. A la “insistence of primary and secondary school teachers” la atribuye Stanley L. Robe en el español de Panamá³⁸, así como Elsie Alvarado, quien la juzga “reminiscencia de los años escolares”³⁹. Como “prononciation scolaire” la considera Bertil Malmberg en relación con el habla argentina⁴⁰ y la paraguaya⁴¹. Se refieren al empeño de algunos maestros por mantener la diferenciación *b/v* y transmitirla a sus alumnos Luis Flórez en lo que respecta al español de Colombia⁴² y Ángel Rosenblat en relación con el habla venezolana⁴³ y también con la norma española⁴⁴. Ese empeño de tantos maestros trata de ser justificado por el afán de facilitar la buena ortografía en los dictados, según lo constatan Rosenblat, Alvarado y, para España, Dámaso Alonso⁴⁵. Y des-

³⁷ P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El español de Santo Domingo*, BDH, 5 (1936), §43, pp. 137-138. Diferenciación paralela a la de *z* y *s* o de *ll* y *y* en el habla de la isla.

³⁸ S. L. ROBE, *The Spanish of rural Panama*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1960, § 11.5, p. 42.

³⁹ E. ALVARADO DE RICORD, *El español de Panamá. Estudio fonético y fonológico*, Ed. Universitaria, Panamá, 1971, p. 84.

⁴⁰ B. MALMBERG, *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, C.W.K. Gleerup, Lund-Copenhague, 1950, p. 60.

⁴¹ *Notas sobre la fonética del español en el Paraguay*, Aarsbok, Lund, 1947, p. 15. Cosa esta última que rechaza tajantemente GERMÁN DE GRANDA porque la aparición constante de [v] labiodentales en el español paraguayo se debe a la influencia del adstrato guaraní, lengua que posee una [v] “de realización poco tensa y de fricación débil” coincidente con la [v] del español paraguayo (“Observaciones sobre la fonética del español en el Paraguay”, p. 156).

⁴² L. FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bogotá*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1951, § 57, p. 143.

⁴³ A. ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela. Segunda serie*, Edime, Caracas-Madrid, 1960, pp. 216 y 375.

⁴⁴ Recuerda ROSENBLAT (*loc. cit.*) el testimonio de Pío Baroja, en *La feria de los discretos*, cuando “ridiculizaba a un maestro de escuela de Córdoba, el domine Piñuela”, cuyos alumnos “tenían que decir *primafera*, *fida*”, si no querían ser castigados.

⁴⁵ “Hay maestros que la defienden [la distinción *b/v*] como una necesidad para facilitar la ortografía” (ROSENBLAT, *op. cit.*, p. 219). “Los maestros que enseñan a leer y escribir, para ayudar a la ortografía de los niños, pronuncian como labiodental la *v*” (ALVARADO DE RICORD, *El español de Panamá*,

pués, ya establecida la manía diferenciadora, resulta difícil deshacerse de ella, y más si se tiene en cuenta que “muchas personas aprendieron a pronunciarla [la *v*] con sudor y lágrimas”⁴⁶.

Además de los maestros de escuela, suelen considerarse adalides de la distinción a los actores y a los recitadores de poesía. En lo que al español de Venezuela se refiere, Rosenblat sostenía que los actores de teatro eran los más apasionados defensores de la articulación labiodental de la *v*⁴⁷, y Dámaso Alonso se refiere a los actores y recitadores españoles de poemas en términos muy parecidos⁴⁸.

La función distinguidora que durante tanto tiempo correspondía mantener a maestros, actores y recitadores parece haber pasado ahora a labios de los locutores de radio y —aún más, creo— de televisión. Casi todos los filólogos que se han ocupado del asunto hacen clara referencia a ello⁴⁹. Y en tanto que el alcance de los maestros no rebasaba los límites del aula escolar, el alcance de los modernos medios de información —radio y televisión— es mucho mayor y llega a todos los rincones del país. No creo arriesgado afirmar que el actual auge de las [v] labiodentales en el español de la ciudad de México tiene su razón primera en el hecho de que dos de los locutores de televisión más famosos y escuchados del

p. 84). “Son legión los maestros que no harán un dictado sin pronunciar espléndidas labiodentales” (D. ALONSO, *La fragmentación*, p. 204).

⁴⁶ A. ROSENBLAT, *loc. cit.*

⁴⁷ A. ROSENBLAT, *op. cit.*, p. 375. Recordaba la confesión de Unamuno: “Yo no puedo soportar a los actores [españoles] que dicen *vive*, pronunciándolo con las uvés francesas” (*ibid.*, p. 219).

⁴⁸ Y en *La fragmentación*, nota 541 observa: “Amigos muy queridos del autor de estas líneas pasan, automáticamente, a articular como labiodental la *v* etimológica en cuanto se ponen a recitar un poema; lo olvidan, inmediatamente, en cuanto vuelven a la conversación”. Es algo similar a lo que observaba yo, líneas antes, en relación con el locutor mexicano al hacer entrevistas formales a grandes personajes.

⁴⁹ En Colombia, “quienes más frecuentemente se empeñan en producir dicho sonido son los radiofonistas” (L. FLÓREZ, *La pronunciación*, § 57. Cf. también su libro *Apuntes de español*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977, pp. 13-14). Para Venezuela, véase el cap. que dedica ROSENBLAT a “El castellano de la radio y la televisión” (*op. cit.*, esp. pp. 375-376). Para Panamá, véase E. ALVARADO, p. 84. Y para España, además de lo dicho por D. ALONSO (*La fragmentación*, p. 203), recuérdense los abundantes ejemplos que toma G. SALVADOR de labios de un solo locutor de televisión, aunque —según él— en contextos fonéticos donde únicamente cabía el alófono oclusivo [b] (*Estudios dialectológicos*, p. 129).

país se han dado a tratar de pronunciarla con un entusiasmo digno de mejor causa. La gran mayoría de los testimonios de [v] por mí recopilados procede de esos dos locutores. Y de ahí, de la televisión, han ido extendiéndose y ascendiendo hasta llegar a la voz presidencial, como Gregorio Salvador observó en los dos ejemplos mexicanos por él aducidos.

Estas tres grandes categorías de distinguidores se completan con el concurso de personas comunes y corrientes, pero con pretensiones cultistas o inclinaciones pedantes. Son adictos a estas [v] labiodentales “algunos colombianos cultos”⁵⁰, sobre todo “cuando aspiran a hablar finamente”⁵¹, “unos pocos pedantes” panameños⁵², algún que otro puertorriqueño instruido⁵³, ciertos chilenos de “pronunciación enteramente artificial”⁵⁴, así como algunos españoles “demasiado influidos por prejuicios ortográficos o particularmente propensos a afectación”⁵⁵. En síntesis, siempre entre personas de habla afectada o en situaciones muy formales; nunca en el habla espontánea o informal⁵⁶.

También han señalado algunos autores que la labiodentalización de *v* es más frecuente en la lectura, de acuerdo con lo que yo he observado en el habla de los locutores mexicanos (cf. *supra*)⁵⁷.

⁵⁰ L. FLÓREZ, *Apuntes*, p. 13. Cf. también RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, en *Obras*, t. 1, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954, núm. 12, pp. 106-107.

⁵¹ L. FLÓREZ, *La pronunciación*, § 57, p. 143.

⁵² S. L. ROBE, *The Spanish*, p. 42.

⁵³ Cf. T. NAVARRO TOMÁS, *El español de Puerto Rico*, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1948, p. 60, nota 2. Según Tomás Navarro, “el prurito de emplear este sonido [v] no se da entre los puertorriqueños instruidos con tanto empeño como entre las personas de igual clase de otras regiones de América”.

⁵⁴ RODOLFO LENZ, *El español en Chile*, en *BDH*, 6 (1940), p. 139.

⁵⁵ T. NAVARRO TOMÁS, *Manual*, § 91, p. 92.

⁵⁶ La [v] “no ocurre en el habla informal de ningún nivel, pero se escucha a veces cuando la persona habla con tensión emocional” (ALVARADO DE RICORD, *El español de Panamá*, p. 84).

⁵⁷ Ello se debe a lo que ROSENBLAT llamó “el fetichismo de la letra” impresa, “en la creencia de que si se hace la distinción en la escritura se debe hacer igualmente en la pronunciación” (*Buenas*, p. 219). En el mismo sentido lo observan LUIS FLÓREZ para Colombia (“Tal pronunciación la realizan cuando leen un texto, no al hablar corrientemente”: *Apuntes*, p. 14) o para toda Hispanoamérica: “En todos los países de la América española hay quienes pronuncian la *v* labiodental cuando hablan o leen para el público” (*Lecciones de pronunciación*, 2a. ed., Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1963, p. 98),

En cuanto a los contextos fonéticos que parecen propiciar la labiodentalización, es de justicia advertir que, antes que Gregorio Salvador, ya Luis Flórez había observado reiteradamente que el fenómeno se produce ante todo, “según nuestras observaciones, con la *v* inicial de palabra y la que sigue a consonante nasal, dentro de vocablo o en el enlace sintáctico: *veinte, los valores, envidia, en vano*”, etc.⁵⁸. Pero Flórez, a diferencia de Salvador, no decía que esas dos posiciones condicionaran la aparición de la articulación labiodental, sino sólo que la propiciaban. En cambio otros estudiosos, como Cristina Isbăşescu, observan que la labiodentalización se produce en cualquier posición⁵⁹. Y Lubomir Bartoš, por su parte, advierte que —en el habla de sólo dos estudiantes cubanos residentes en Praga— la *v* intervocálica era plenamente labiodental, en tanto que en posición inicial absoluta tenía una articulación compleja, bilabial oclusiva por un lado y al mismo tiempo labiodental, por cuanto que “los incisivos superiores tocan suavemente el labio inferior”⁶⁰. Pero claro está que las observaciones obtenidas en una encuesta tan particular y a través de datos tan reducidos como los que maneja el profesor Bartoš no son probatorias de nada seguro.

Pienso, en conclusión, que en el español de México sólo se hallan testimonios de la llamada *v* pedante, ultracorrecta o afectada, que aparece casi exclusivamente en elocuciones formales o en el habla enfática, y que puede encontrarse en cualquier posición, aunque la presencia de una consonante precedente —no sólo nasal— favorece firmemente la articulación labiodental del fonema /b/ cuando está representado por el grafema *v* y sólo muchísimo más esporádicamente cuando corresponde al grafema *b*.

Y no obstante el carácter ultracorrecto, artificial, pedantesco y aun ridículo de ese tipo de articulaciones, tratemos de juzgarlos

así como ELSIE ALVARADO respecto de los locutores “cuando leen” (*op. cit.*, p. 84), aunque también entonces sólo ocasionalmente.

⁵⁸ *La pronunciación*, § 57, p. 143. Lo mismo en *Apuntes*, p. 13.

⁵⁹ “La labiodental [v] se encuentra, en la pronunciación cubana [...] en todos los contornos fónicos, respondiendo tanto al grafema *v* (en la mayoría de los casos) como al grafema *b* (con menor frecuencia)”: C. ISBĂŞESCU, “Sobre la existencia de una fricativa labiodental sonora [v] en el español cubano”, *CH* (3), pp. 477-478.

⁶⁰ L. BARTOŠ, “La realización de los grafemas *b* y *v* en el español actual con respecto a la modalidad cubana”, *IAP*, 1 (1967), p. 64.

con alguna benevolencia y de ver algo positivo en el fenómeno, pensando que responde, en buena medida, al excelso afán de superación que ha impulsado al género humano por encima y por delante de las demás especies animales.

JUAN M. LOPE BLANCH
Universidad Nacional Autónoma de México
El Colegio de México